

**EL MONUMENTO
DE MONTE MURO
DE ABARZUZA**

José M^a Muruzábal del Solar

1. INTRODUCCIÓN.

En las cercanías de la localidad navarra de Abárzuza, en la Comarca de Tierra Estella, al pie de la carretera y en medio del campo se localiza un sencillo monumento conmemorativo erigido como recuerdo de las pasadas guerras carlistas. A buen seguro que la mayoría de las personas que lo contemplan no entenderán ni su significado ni a la memoria de quién se erigió. Lamentablemente su entorno no acostumbra a estar demasiado cuidado y, en ocasiones, las hierbas casi llegan a cubrirlo. Tampoco existe indicación alguna acerca de su significado, algo que no costaría demasiado hacer por parte de las autoridades competentes en la materia. El olvido suele ser, penosamente, uno de los peores enemigos de la cultura y de la historia de un pueblo.

El monumento en cuestión, uno de los monumentos conmemorativos más antiguos de Navarra, se erigió para recordar la memoria del general liberal Manuel Gutiérrez Concha, muerto en los mismos campos de Monte Muro de Abárzuza el 27 de Junio de 1874, durante la tercera guerra carlista. Fue erigido en 1879, cinco años después de los hechos y ha sido convenientemente estudiado por José Javier Azanza en su obra El monumento conmemorativo en Navarra, la identidad de un reino. Traemos este monumento a colación dado que hasta la fecha no se estaba muy seguro de a quien correspondía la autoría del mismo. Recientemente hemos tenido ocasión de poder aclarar éste y otros extremos relativos a esa obra artística gracias a la información contenida en algunas revistas de la época.

2. EL GENERAL GUTIÉRREZ CONCHA.

Manuel Gutiérrez Concha e Irigoyen nació en 1808 en la actual Argentina, hijo de Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón, brigadier de marina y entonces gobernador intendente de la provincia de Tucumán. Su padre murió fusilado durante las luchas que siguieron a la Revolución de Mayo de 1810. Después de la muerte del padre, en 1814, la familia fijó su residencia en España,

Se adhirió a la causa de Isabel II y al liberalismo, lo que le valió algunos meses de prisión antes de la muerte de Fernando VII. Habiéndose desencadenado la Primera Guerra Carlista, se unió al ejército del Norte, distinguiéndose en las acciones de Durango, Alsasua y Zúñiga, por las que obtuvo la Cruz de San Fernando. En 1836 fue ascendido, recibiendo su primer mando por valentía demostrada en combate. Siguió siendo ascendido, alcanzando el grado de teniente coronel después de la conquista de Urrieta, en la cual se distinguió sobremanera. En la batalla de Belascoain mereció una segunda cruz de San Fernando y el ascenso a coronel. Fue ascendido a mariscal de campo en 1840. Participó entonces en la campaña de Arróniz, en las que mereció una

tercera cruz de San Fernando. Habiéndose adherido al partido moderado, fue entonces nombrado comandante general de las provincias de Guadalajara y Cuenca en 1841.

En 1847 recibió órdenes para encabezar una expedición a Portugal para ayudar a mantener el gobierno de la reina María II de Portugal, siguiendo las directrices de la Cuádruple Alianza. Por ese hecho recibió distinciones honoríficas tanto en Portugal como en España, destacando el marquesado del Duero, con Grandeza de España. Fue nombrado capitán general de Cataluña, poniendo fin en 1849 a la revuelta de los matiners en el ámbito de la Segunda Guerra Carlista. Colaboró con el general Leopoldo O'Donnell durante el Bienio Progresista, ocupando, entre otros cargos, los de capitán general de Cataluña, diputado a Cortes y presidente de la Junta Consultiva de Guerra. Fue capitán general de las Dos Castillas durante el gobierno de la Unión Liberal, y en la década de 1860 fue presidente del Senado durante cinco legislaturas consecutivas.

A pesar de ser ya sexagenario, a petición del general Serrano volvió a la actividad militar y política en 1872, convirtiéndose en uno de los más firmes partidarios de Alfonso XII. Su gran capacidad y prestigio militar hicieron que fuese considerado el mejor estratega del siglo XIX español, lo que llevó a que el gobierno de la Primera República en 1874 le entregara el mando del Tercer Cuerpo del Ejército del Norte, una unidad crucial para la defensa del régimen. En los tres meses durante los cuales estuvo al mando del frente carlista del Norte consiguió victorias de gran resonancia y significado, con especial relieve para la liberación de Bilbao. En los preliminares del ataque a Estella, la capital simbólica de los carlistas, una bala le atravesó el pecho durante la batalla de Monte Muro, cerca del pueblo de Abárzuza, en la tarde del 27 de junio de 1874.



Foto 1

Estos hechos han sido recordados en varios elementos artísticos. El conocido pintor Joaquín Agrasot pintó el episodio de la muerte del general (foto nº 1), en 1884. Se trata

de un óleo sobre lienzo que se conserva en el Palacio del Senado español, junto a un retrato del general debido a la mano de Miguel Aguirre Rodríguez (foto nº 2). En el panteón de hombres ilustres de Madrid se localiza el Mausoleo del general Gutiérrez Concha, esculpido en mármol blanco y piedra caliza por Arturo Mélida y Elías Martín. Finalmente, con su título de Marqués de Duero tiene instalada una conocida estatua ecuestre en el Paseo de la Castellana de Madrid, obra de 1885. El retrato ecuestre del marqués es obra de Andrés Aleu y se levanta sobre un pedestal rectangular realizado en mármol por Pablo Gilbert, quién también esculpió los relieves de los laterales diseñados por Andreu Aleu i Teixidor. Uno de ellos con la entrada del marqués con sus tropas en Oporto y el otro referido a la batalla de Monte Muro. Como se puede comprobar por las fechas aportadas, el monumento más antiguo es el de Abárzuza. El pintor Eugenio Álvarez Dumont concurreó a la Exposición Nacional de BBAA de 1884 con un cuadro titulado “Salvemos el cadáver”, que representaba el momento en que se retiraba del escenario de Monte Muro el cadáver del infortunado general, cuadro que se conserva actualmente en el Museo Municipal de Madrid.



Foto 2

3. LA BATALLA DE MONTE MURO O DE ABÁRZUZA.

Abárzuza es conocida por su papel en las Guerras Carlistas, habiendo acaecido en su territorio una larga y brillante batalla para la defensa de la ciudad de Estella por parte de las Tropas de D. Carlos contra los liberales, que tuvo lugar el 27 de junio del año 1874, y que lleva el nombre de la Villa. Por parte de los liberales, la batalla es recordada con el nombre de Monte Muro.

El Teniente General Liberal, D. Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero, pensó que era el momento de atacar de pleno a los Carlistas en su Corazón y se lanza a una ofensiva total sobre Estella. La misma se inicia el día 25 de Junio de 1.874 y resultó un total fracaso ya que los Carlistas estaban mucho más enteros de lo que De la Concha esperaba. Cuando se dio la batalla de Abárzuza, Gutiérrez Concha pasaba ya de los 60 años. Llamado por el general Serrano para sofocar un nuevo brote carlista en las tierras del Norte, el general Concha acudió en su ayuda al frente de 15.000 hombres. Nombrado por Serrano como jefe supremo del ejército del Norte, decidió acabar definitivamente con el carlismo en el mismo corazón del tradicionalismo, es decir, en Estella, Grocin, Murugarren, o Eraúl.

La batalla de Abárzuza iba a comenzar; en un frente 14.000 carlistas, en el otro más de 40.000 soldados liberales, reforzados ambos bandos con potentes cañones. El general Concha dio sus órdenes, al momento la infantería se abalanzó en dos columnas, una contra Murugarren, la otra contra el caserío de Muro. Los carlistas hicieron frente con tal bravura que consiguieron hacer retroceder a sus enemigos a golpes de bayoneta. Los 30 cañones emplazados por el general en lo alto de una loma dispararon, logrando hacer retroceder a los carlistas hasta el refugio de sus trincheras. Otro ataque liberal fue también reprimido por los Carlistas. Concha esperaba los refuerzos de los batallones del general Reyes, pero no llegaban. Al atardecer decidió el último asalto y arreció el combate; el propio general al frente de sus hombres se abalanzó hacia las trincheras carlistas, pero ante el fuego enemigo decidió aplazar el ataque definitivo. Cuando iba a montar en su caballo, al poner su pierna derecha en el estribo, una bala le atravesó el corazón. El general fue conducido, procurando que las tropas no se enterasen de su muerte, hasta una casa de Abárzuza, donde se dice que todavía puede observarse la habitación donde lo depositaron y las manchas de sangre de tan valiente personaje. Casa Munárriz de Abárzuza guarda los recuerdos del general y de la Batalla.

En la Batalla de Abárzuza murieron más de 1500 hombres del Ejército Liberal incluido el propio General en Jefe. Diversos grabados de la época recuerdan la batalla como el que reproducimos “Batalla de Muro, defensa de Abárzuza”, procedente de la revista inglesa The Illustrated London News. Año 1874. Superficie grabada 23,5 x 33,5 cms (foto nº 3).



Foto 3.

Los días que duraron las operaciones, pocos, el ejército liberal, al margen de las estrictas operaciones militares en campo abierto, se había dedicado a pegar fuego al caserío de los pueblos de Abárzuza, Arizala, Villatuerta, y otros, y a destruir las cosechas de los campos. Una vez que el ejército carlista se hizo dueño del valle de Yerri y se comprobó el alcance de los desmanes liberales, el general carlista Dorregaray ordenó diezmar a los prisioneros de la Columna Concha, capturados en los últimos días y fusilarlos por incendiarios, tras un juicio farsa cuyo resultado estaba resuelto de antemano.

La batalla de Abárzuza marca un parón radical en las hostilidades ya que ambos bandos quedan exhaustos y proceden a reforzar sus posiciones sin atreverse a reanudar nuevos frentes ni nuevas operaciones. Los carlistas aprovechan este largo periodo de relativa paz para consolidar la organización de su Estado tanto en el norte como en Cataluña y Maestrazgo. Hay que recordar que, junto a los tercios de Lácar y Montejurra, el Tercio de Abárzuza es bautizado por los carlistas con dicho nombre, en la época de la Guerra Civil española de 1936, para recordar los hechos de la batalla aquí mencionada.

4. EL MONUMENTO DE ABARZUZA.

Gracias a un artículo publicado en La Ilustración Española y Americana, año XXIV, nº XXV de 1879, hemos podido averiguar diversos datos acerca del monumento que hoy puede contemplarse en Navarra. La iniciativa de erigir el monumento correspondió a Don Genaro de Quesada, tal y como figura en una lápida lateral del propio

monumento. En la misma se dice que el monumento se erigió el 27 de Junio de 1879 por el Capitán General Don Genaro de Quesada, primer Marqués de Miravalles, General en Jefe del ejército del Norte. El monumento fue diseñado por el artista de Vitoria Don Tomás Mur. Consta de un pedestal de mármol negro encima del cual se aloja una columna truncada de mármol blanco (foto n° 4). El pedestal lleva en el frente un bajo relieve, en mármol blanco, donde está esculpido el busto del general de perfil, orlado por dos ramos de laurel y adormideras, alegorías respectivamente de la victoria y de la muerte (foto n° 5). En el lado opuesto a éste existe otro relieve, también en mármol blanco, con el escudo del general y en cuyo centro campea el lema “un buen morir dura toda la vida” junto a atributos alegóricos, religiosos y militares. Todo el monumento se rodea de una verja metálica, como símbolo de respeto hacia el lugar y el propio monumento.



Foto 4



Foto 5

La inauguración del conjunto tuvo lugar el 26 de Junio de 1879, en un brillante acto que detalla, e ilustra con un grabado (foto nº 6), la revista que hemos indicado anteriormente. Asistió a la misma el propio Don Genaro de Quesada, gran número de jefes y oficiales, el Alcalde constitucional de Estella y muchos vecinos de Abárzuza, Estella y localidades próximas. Frente al monumento se celebró una misa y un responso por el descanso del general homenajead. Se cerró el acto con un marcial desfile de la tropa delante del monumento tal y como recoge el grabado que reproducimos en este artículo. Dicha xilografía reproduce un croquis dibujado por Don Nemesio Lagarde y Carriquiri, Comandante de Ingenieros y conocido ilustrador de la época.



Foto 6

Respecto del autor del monumento, el artista escultor Don Tomás Mur (Foto nº 7), podemos indicar que se trata de un escultor que trabaja en el último tercio del Siglo XIX y principios del Siglo XX, nacido en Zaragoza el 20 de Enero de 1855. Fue poeta, pintor, escultor y arquitecto. Tras iniciar su labor en España pasó a Guatemala donde dejó importantes monumentos, como el de Fray Bartolomé de las Casas, hoy frente a la iglesia de Santo Domingo y el grandioso monumento a Cristóbal Colón que está en el parque Colón, todo ello en la capital del país guatemalteco. Creó además la primera escuela artística de Tegucigalpa, fundada por él en 1890. Trabajó bastante también en Cuba, en donde construyó el edificio de la Lonja del Comercio (1909). El monumento de Monte Muro de Abárzuza debe de tratarse de una de sus escasas obras españolas por cuanto la mayor parte de su producción artística se llevó a cabo en América.



Foto 7